

## INTRODUCCIÓN

El *Espejo de príncipes y caballeros*, también conocido como *El cavallero del Febo*, fue la obra fundadora de todo un ciclo de libros de caballerías que, en su totalidad, constituye una saga de héroes y sus aventuras. Aunque esta primera parte apareció aún a mediados del siglo XVI, el ciclo completo alcanzó los límites de su siglo e, incluso, los albores del siguiente. De tal suerte, que las obras que lo integran ejercieron una poderosa influencia sobre su ámbito literario y social, reflejando la evolución del mismo género caballeresco para proyectarse, así, en la subsecuente creación literaria.

El *Espejo de príncipes y caballeros*, escrito por Diego Ortúñez de Calahorra, fue publicado por primera vez en Zaragoza en 1555 y alcanzó hasta seis reediciones<sup>1</sup>. La *Segunda parte* vio la letra impresa en Alcalá de Henares y es obra del ingenio de Pedro de la Sierra Infanzón<sup>2</sup>. Siguió a ésta una *Tercera parte* cuyo autor, Marcos Martínez, la vio publicada por primera vez en Alcalá de Henares en 1587<sup>3</sup>. Finalmente, una *Quinta parte*, posterior a 1623, permaneció manuscrita y extraviada durante casi doscientos años. Este libro de caballerías anónimo continúa la narración de las partes que le preceden y confirma la evolución y supervivencia del género en un momento ya de crisis financiera en la industria editorial hispánica<sup>4</sup>.

El *Espejo de príncipes y caballeros*, obra que aquí nos ocupa, sigue la pauta general de los libros de caballerías y del modelo amadisiano ya que presenta, de manera cronológica, las vidas y hazañas de un linaje de héroes. Su compleja estructura se desarrolla sobre la vida del emperador Trebacio, de sus hijos y de sus nietos. Enramado genealógico que

---

<sup>1</sup> La edición moderna más accesible de *El cavallero del Febo* es la elaborada por Daniel Eisenberg, ed., Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El cavallero del Febo]*, 6 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1975. Asimismo, ver Axayacatl Campos García Rojas, “*Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra (1555)”, en *Antología de libros de caballerías castellanos*, ed. José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 188-93.

<sup>2</sup> José Julio Martín Romero ha publicado en la colección *Los libros de Rocinante* del Centro de Estudios Cervantinos una edición moderna de esta segunda parte (2003). Ver también de él mismo, *Espejo de príncipes y caballeros (Parte II) de Pedro de la Sierra (Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1580)*, Guías de lectura caballeresca, 60, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

<sup>3</sup> La *Tercera parte de Espejo de príncipes y caballeros*, que yo mismo preparo, aparecerá en la colección *Los libros de Rocinante* del Centro de Estudios Cervantinos. En la edición de Zaragoza en 1623, los libros III y IV de la *Tercera parte* se transforman en los libros I y II de la que, entonces, constituyó la *Cuarta parte* del ciclo. Este cambio editorial permite, por lo tanto, establecer la datación de la *Quinta parte*. Para el estudio y descripción de esta última, ver José Manuel Lucía Megías, “Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. XI. El último libro de caballerías castellano: *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46,2 (1998), pp. 309-56.

<sup>4</sup> Actualmente, Elisabet Magro García (Universidad de Alcalá) prepara la edición de esta quinta parte del ciclo.

sirve como soporte para presentar las aventuras, empresas y desarrollo vital de los protagonistas. En esta obra, si bien hallamos el desarrollo personal de cada caballero y la obtención de fama y gloria a través de sus hazañas, es también fundamental el profundo compromiso de los caballeros protagonistas con los intereses colectivos de su pueblo, con la defensa del cristianismo y la lucha por el poder, casi siempre ocasionada y justificada por razones matrimoniales y de alianzas políticas con otras naciones.

La anécdota principal de *El cavallero del Febo* gira en torno a un conflicto bélico de dimensiones mundiales que sirve para exaltar el poder del emperador Trebacio, de su corte y de su civilización, sobre las naciones paganas e infieles, o de las naciones enemigas —aunque cristianas también— de la Europa occidental.

Como sucede en otros ejemplos del género caballeresco, la acción principal se desplaza hacia oriente, a la corte imperial de Constantinopla. El imperio griego es el escenario para muchas de las acciones y, asimismo, el centro hacia donde se dirigen los caballeros en busca de fama y prestigio. Constantinopla constituye, pues, el reflejo del poder de los griegos, de su esplendor y de su riqueza. Se trata de una ciudad que se convirtió en un tópico caballeresco y que ya se había gestado desde los primeros libros de caballerías como el *Amadís de Gaula* y *Las sergas de Esplandián*. Esta ubicación oriental ofrece aromas de exotismo a la obra y amplía los límites de su horizonte geográfico hacia lugares remotos y desconocidos. Allá, los caballeros entran en contacto con otros pueblos y otras culturas; con el otro civilizado y con el otro salvaje.

Es posible observar que *El cavallero del Febo* posee una estructura compleja que involucra diferentes planos narrativos, temporales y espaciales. Ortúñez de Calahorra hace excelente uso del suspenso en cuanto al manejo de diversas acciones, sin que ello implique un detrimento de la claridad narrativa<sup>5</sup>. En general, deja bien atados todos los cabos del complejo entramado de su obra. Es posible, sin demasiadas complicaciones, seguir el desarrollo de las acciones a lo largo de los tres libros que la conforman, a través de los amplios desplazamientos geográficos, en la abundancia de personajes y durante los largos periodos temporales de la vida de hasta dos generaciones. Las acciones pueden llegar a pasar de un capítulo a otro desde un extremo de Europa occidental, hasta los límites con Persia, Tartaria o Rusia.

*El cavallero del Febo* no está al margen de los modelos tradicionales del género de los libros de caballerías. Por supuesto que sus líneas generales siguen los motivos heredados de una ya larga tradición, pero, combinados con otros, constituyen una significativa innovación o recreación de las características genéricas. En esta línea, es preciso observar que en el *Espejo de príncipes y caballeros*, como en muchos de los libros de caballerías, los protagonistas responden a un arquetipo heroico tradicional cuyos antecedentes se remontan a los mitos y el folclore<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Daniel Eisenberg, “Introducción”, en *Op. cit.*, p. XLIV.

<sup>6</sup> Para esta materia, ver: Fitzroy James Henry Somerset Raglan, *The Hero: A Study in Tradition, Myth, and Drama*, London: Methuen, 1936; Joseph Campbell, *The Hero with a Thousand Faces*, London: Fontana Press, HarperCollins Publishers, 1993. 1a ed. Princeton: UP, 1949; Vladimir Propp, *Morphology of the Folktale*, Austin:

Los nacimientos heroicos, por ejemplo, cobran especial interés en la obra, ya que las marcas de nacimiento, las profecías y los acontecimientos extraordinarios que anuncian el destino de los protagonistas están cuidadosamente diseñados y siguiendo los cánones tradicionales, pero enriquecidos con una descripción y recreación fantásticas que alimentan poderosamente la imaginación del lector (I: 91, 93-94)<sup>7</sup>.

Al mismo tiempo, en *El cavallero del Febo*, merece especial mención el episodio de la aventura de la cueva de Artidón. En él, se reúnen varios elementos tradicionales que conforman un prelude de lo que más adelante Cervantes presentará en el episodio de la cueva de Montesinos en *El Quijote* (III: 40-43, VV: 291-295)<sup>8</sup>. El elemento geográfico cueva, en sí mismo, está fuertemente vinculado con un profundo y amplio simbolismo, ya que el descenso a los infiernos y la búsqueda del conocimiento están implícitos en esta aventura<sup>9</sup>.

*El cavallero del Febo* es un libro de caballerías que insiste en señalar modelos ideales de conducta y, en no pocas ocasiones, Ortúñez de Calahorra formula toda una lección moral, que llega al lector de manera directa a través del discurso de algún personaje o por medio de las acciones concretas de éstos. La obra, como su título lo indica, tiene las pretensiones de un *speculum princeps* que proporciona ejemplo a sus lectores. En ella, se busca educar a través de las imágenes y de las acciones de los personajes. Ellos son el espejo de lo que sus lectores deberían ser o a lo que podrían aspirar.

Así, el aspecto didáctico del *Espejo de príncipes y caballeros* es materia aún proclive de profundo y detallado estudio. Ortúñez de Calahorra, introduce episodios donde algún personaje, normalmente un anciano, pronuncia un discurso o da consejo para ilustrar una conducta deseable. Muchos son los temas que este tipo de lecciones morales abordan y prácticamente todos los valores y contextos humanos son ilustrados en algún momento de la obra: la amistad, la soberbia de los poderosos, la educación de los hijos, el respeto a los padres; la educación de los gobernantes y su proceder político, la justicia y la cordura; el inexorable paso del tiempo, la decadencia de las glorias

---

University of Texas Press, 1968; Juan Manuel Cacho Bleca, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Colecciones Universitarias, 10, Madrid: Cupsa Editorial; Zaragoza: Universidad, 1979; María Paloma Gracia Alonso, *Las señales del destino heroico*, Barcelona: Montesinos, 1991.

<sup>7</sup> En esta introducción, todas las referencias al *Espejo de príncipes y caballeros* (Parte I), son de la edición de Daniel Eisenberg, *Op. cit.* Entre paréntesis indico, en números romanos, el volumen correspondiente y, en números arábigos, las páginas.

<sup>8</sup> Cf. Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1994, II, Caps. XXII, XXIII, págs. 700-719.

<sup>9</sup> Ver: Cacho Bleca, "La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites", en *Descensus ad inferos: la aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*, ed. Pedro M. Piñero Ramírez, Literatura, 9, Sevilla: Universidad, 1995, págs. 99-127.

pretéritas y los cambios de la fortuna. El *ubi sunt* y el *carpe diem* son advertencias morales y filosóficas que igualmente abundan en los diversos episodios del *Espejo de príncipes y caballeros*<sup>10</sup>.

Así, el autor de este libro de caballerías se vale de personajes y referentes mitológicos, bíblicos o históricos que ilustran su enseñanza. Ya personajes literarios de la antigüedad clásica como Medea, Electra, Héctor, o los protagonistas de la historia romana. Todos ellos son autoridad y ejemplo, positivo o negativo, al servicio del *docere*. Ellos son, igualmente, reflejos en ese espejo de príncipes y caballeros que ofrecen modelos de conducta (V: 100-104).

El tópico de la *virgo bellatrix* es fundamental en la configuración de la obra. El protagonismo de las doncellas guerreras campea de la mano de los principales caballeros — muchas veces superándolos— y llegan a constituir una parte integral de la estirpe y descendencia del emperador Trebacio. El Cavallero del Febo, por ejemplo, consolida su matrimonio y amor con la princesa Claridiana, de Trapisonda, quien es una amazona de valor insuperable y cuyos hechos de armas rivalizan con los de los más famosos caballeros de la historia. Los orígenes del tópico de la doncella guerrera se remontan a las Amazonas de la mitología clásica, pero su carácter se nutre de diversas tradiciones que, a su vez, han ido dando diferentes formas híbridas a estos personajes femeninos y que ya no son sólo las tradicionales Amazonas belicosas, sino que se trata de doncellas hermosas dedicadas a las caballerías y que asumen, para este propósito, por necesidad o por su naturaleza, el atuendo masculino<sup>11</sup>. No obstante, bajo sus armaduras y sus yelmos, se resguardan mujeres con pasiones y deseos que las llevan a enamorarse y a buscar el matrimonio, sin que esto vaya en detrimento de su fama y honra, tanto femeninas, como caballerescas (II: 217-18, 220-21, 227, IV: 117, 121, 123-24).

El éxito de *El cavallero del Febo* llegó más allá de las fronteras de España y se tradujo al inglés, al italiano, al francés e, incluso, fue llevado a las colonias americanas. El ciclo entero queda aún a la espera de nuevas investigaciones que prosigan su estudio para comprender, aún mejor, los diversos influjos que estos libros de caballerías recibieron. Investigaciones que aporten más datos de análisis respecto a la influencia que esta obra ejerció en otras del mismo género caballeresco, así como de la proyección que tuvo hacia el futuro de las literaturas hispánicas. Es revelador observar los paralelismos y concomitancias entre *El espejo de príncipes y caballeros* y las obras de otros géneros de la literatura española del Siglo de Oro. Por ejemplo, *El castillo de Lindabrides*, comedia de Calderón de la Barca que

---

<sup>10</sup> Ya Eisenberg señaló la enorme importancia del diálogo XCVIII, “de la tristeza y miseria”, del libro 2º del *De los remedios contra próspera y adversa fortuna* de Petrarca, como una de las fuentes que Ortúñez de Calahorra retomó y arregló para los pasajes morales en el *Espejo de príncipes y caballeros*. Las fuentes de este libro de caballerías son, además de las obras previas de su mismo género, problema que aún reclama más y profunda investigación. Eisenberg, *Op cit.*, “Introducción”, págs. 4-6.

<sup>11</sup> Ver: María Carmen Marín Pina, “Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles”, *Criticón*, 45 (1989), págs. 82n3.

aduce la influencia de *El caballero del Febo*. De manera similar, ocurre con algunos romances del *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez<sup>12</sup>.

Pero es quizá el impacto que pudo haber dejado el *Espejo de príncipes y caballeros* en la obra cumbre de Miguel de Cervantes, lo que la hace una obra de dimensiones universales. Es posible leer en los episodios que narran las aventuras del emperador Trebacio, del Cavallero del Febo y su hermano Rosicler, de Claridiana, de Lindabrides y del rey Sacridorio, algunos indicios y “*técnicas precervantinas*” que ya anuncian ciertos momentos de *El Quijote*<sup>13</sup>.

Respecto al autor, Diego Ortúñez de Calahorra, se tiene pocos datos fehacientes. Se sabe que nació en Nájera, Logroño y que, cuando compuso su obra, no era de edad avanzada. Sin embargo, Daniel Eisenberg apunta que “el tono del prólogo sugiere que a lo menos era mayor que su mecenas [Martín Cortés], que tenía, como máximo, veintidós años; su nota sobre los cambios literarios a mediados de siglo implica cierta perspectiva<sup>14</sup>. También se notan ciertas características arcaicas de su lenguaje, que nos hacen creer que Ortúñez era una persona madura cuando escribía el *Espejo de príncipes* [sic]”<sup>15</sup>.

Ortúñez, dedica su obra al Marqués del Valle de Oaxaca, Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés, conquistador de México. Eisenberg, también sugiere que es posible que el autor fuera ayo de Cortés y que tuvieran vínculos cercanos, ya que la esposa del segundo fue, igualmente, de la provincia de Logroño<sup>16</sup>.

En definitiva y a manera de conclusión, se puede afirmar que el *Espejo de príncipes y caballeros*, además de ser la obra fundadora de un de los ciclos caballerescos del siglo XVI, constituyó una poderosa y fecunda mina de inspiración para los autores que, precediéndola, sintieron la emoción de narrar las continuaciones de la historia de Trebacio y sus descendientes. Pero, por otra parte, la presencia literaria de esta obra también impactó fuertemente en la imaginación de su ámbito cultural; ya que, en gran medida, lo que hoy

---

<sup>12</sup> Ver: María Carmen Eisenberg, *Op. cit.*, “Introducción”, págs. XLVII-LXIII y Nieves Baranda & María Carmen Marín Pina, “La literatura caballeresca: estado de la cuestión”, *Romanistisches Jahrbuch*, 46 (1996), págs. 314-38. Lucas Rodríguez, *Romancero historiado (Alcalá 1582)*, ed. Antonio Rodríguez-Moñino, Colección de romances de los Siglos de Oro, 2, Madrid, Castalia, 1967, págs. 16-17 y 168-188.

<sup>13</sup> Cacho Blecua, *Op. cit.*, 1995, pág. 126.

<sup>14</sup> “Bien que no es mi intento de loar agora todo el requaje de libros de caballerías que están escritos, porque no es menos sino que hay algunos que no hay en ellos alegoría no moralidad alguna de que el lector se pueda aprovechar, compostura ni eloquencia de que se pueda recibir algún sabor, lo qual creo que ha seído causa que cada día cresce el número de los poetas. Y parece que se cumple ahora el dicho de Salomón: ‘El hazer de los libros no tiene fin’. Porque aún no ha acabado de entender una pequeña partezilla de un libro quando luego piensa que es suficiente para hazer otros, y con estilo dessabrido y rudo nos atruenan las orejas, y dan en qué entender a las emprentas. Que ya yo he visto a muchos a quien la natura dispuso para las artes mecánicas, que usando dellas entre el dedal y la aguja, quieren ser poetas.” Ortúñez de Calahorra. *Op. cit.*, I, págs. 14-15.

<sup>15</sup> Eisenberg, *Op. cit.*, “Introducción”, págs. XVII-XVIII.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. XVIII.



Axayacatl Campos García, *Espejo de príncipes y caballeros (parte I)*, de Diego Ortúñez de Calahorra (2003)

---

acude a nuestra mente cuando pensamos en aventuras caballerescas, muchas veces responde a los modelos y a las representaciones que conforman las maravillas narradas en esta obra. De suerte que estamos ante un libro de caballerías y ante un momento de la historia de la literatura española, donde muy probablemente existió un intenso flujo imaginativo entre lo que la literatura había dado a la realidad de la conquista de América, y lo que la realidad y la ilusión del Nuevo Mundo entonces aportaban a la ficción caballerescas.

Axayácatl Campos García Rojas  
*Universidad Nacional Autónoma de México*